

**Roberto Fernández Valledor, *Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña 1920-1940*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1993.**

Aunque van proliferando los trabajos con un enfoque comparativo que analizan de manera panorámica el fenómeno literario de un período, resulta muy difícil, sino imposible, disponer de bibliografía con textos que se detengan a particularizar el mismo género en dos países distintos en un período histórico clave y parecido. Es por esta razón que celebramos el más reciente libro de Roberto Fernández Valledor, ensayista muy al tanto del desarrollo de las letras cubanas y puertorriqueñas. Ya en otras publicaciones había comentado aspectos culturales e históricos del Caribe con su acostumbrada paciencia crítica: *El mito de Cofresí en la narrativa antillana* (Universidad de Puerto Rico) y *Del refranero puertorriqueño en el contexto hispánico antillano* (La Sociedad Estatal del Quinto Centenario en Madrid).

En *Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña*, Fernández Valledor estructura su estudio en seis capítulos. En el primero expone algunas teorías sobre las características que forman el cuerpo de un ensayo y su propósito: Alfonso Reyes, George Lukács, Bakhtin, Lucien Goldman, entre otras teorías. Importan las conclusiones de Goldman puesto que lo circunscriben a dimensiones sociales. De hecho, puntualiza Fernández Valledor la trascendencia de este género en Hispanoamérica, vehículo de revisión axiológica originada en las crisis históricas, políticas o sociales con inquietudes continentales para "diagnosticar los problemas que nos afectan y afianzar las identidades nacionales" (p. 31). Esta motivación se extiende al ensayo de Puerto Rico y Cuba que cubre circunstancias de ambos países con una actitud combativa y de énfasis nacionalista e ideológico en los años del 1920-1930.

El capítulo II se centra en la literatura cubana vista a la luz de los avatares sociales, económicos y políticos de la isla. Sobresale la reacción contra la hegemonía norteamericana en ese suelo caribeño. Y se recalca la vigencia del grupo de la primera generación republicana, aglomerado bajo la revista *Cuba Contemporánea*, contra la corrupción gubernamental, moralidad y sociedad cubanas; también contra la burguesía. A estos ataques que sacan a la superficie a una Cuba herida, se suman los de los cultivadores del modernismo por su persistencia en la afirmación individual en un clima de incertidumbre. Ahora se estudia el vanguardismo cubano en el contexto de la protesta de los trece, la revuelta de veteranos y patriotas; la publicación de la *Antología de la poesía moderna de Cuba*, el grupo minorista y la *Revista Avance*. Es natural que la figura martiana dé inspiración a esta agenda ideológica, sobre todo, alienta a los minoristas, si bien, claro está, todos enaltecen propósitos cívicos y políticos que fomentan sentimientos de cubanidad.

En el capítulo III Fernández Valledor indaga sobre la ideología de Marinello y Mañach, en cuyos ensayos se plasman la visión del mundo del grupo minorista y su plan lógico de influenciar la conciencia colectiva nacional. Marinello en *Americanismo y cubanismo literarios* valora el principio de que la literatura garantiza un arma de expresión en la lucha social y en acuerdo con las urgencias vitales de la nación. En *La crisis de la alta cultura en Cuba*, Jorge Mañach señala el rol de lo literario en su entronque cultural y aclama por la apertura de Cuba a la esfera universal y a las nuevas corrientes literarias. Resalta Fernández Valledor que esta literatura histórica de las primeras tres décadas aporta al orgullo cubano y a su tierra. La situación de esta última se fundamenta en la economía del azúcar, producto que para ambos ensayistas se emparenta, por influjo del grupo minorista, con la tierra y ésta con la patria. En cuanto a Mañach, se proclama la vigencia de traspasar a manos nativas el desarrollo de la conciencia del país. Se une este anhelo a la valoración historiográfica que certifique en qué medida Cuba funda los cimientos de una nación. Para este ideal vale el llamado de las minorías históricas ilustradas. De otro lado, y muy atinadamente, aduce Fernández Valledor que Marinello halla en el negro semillas literarias frente a la identidad cubana: la negritud caracteriza la cubanía y alcanza sólidos fundamentos en la patria. Igualmente, el investigador reconoce la aportación de Martí en estos ensayistas, mitificado hasta el punto de concebirse el héroe por antonomasia de la conciencia cubana.

El capítulo IV analiza la ensayística de Puerto Rico y la búsqueda de la identidad nacional en los grupos de los años 20 y 30. Los autores persisten en auscultar las angustias del puertorriqueño con objetivos ontológicos. El libro de Fernández Valledor resume el trasfondo histórico, político y social de Puerto Rico posterior al 1898, el desarrollo de los partidos políticos, la iglesia y la educación a disposición de la norteamericanización de la isla, asimismo la ascendiente intervención de Estados Unidos en los debates nacionales y la represión del movimiento separatista, el cual despertaba con gran esperanza. Pero Fernández Valledor profundiza aún más en sus hallazgos y reúne noticias socio-económicas desconectables de la ideología del momento. Nos enteramos de que a causa del colonialismo norteamericano, la economía del café se suplanta por la de la caña y de que el comercio con el país norteño florece, lo cual conduce a que el patrimonio económico insular crezca en dependencia. Ante esta incertidumbre, los escritores modernistas originan una literatura nostálgica aferrada a la puertorriqueñidad; viajan al pasado inmediato. Explicamos con esta actitud porque “se le canta a la tierra como símbolo de la patria, al jíbaro y a lo hispánico como herencia cultural” (p. 147). Junto a estos juicios, *La Revista de las Antillas*, con orientación hispanoamericana, recrimina la presencia de Estados Unidos en Puerto Rico y otorga a la generación del 20 y 30 conceptos e ideas que se plantean críticamente en la literatura.

En el mismo capítulo Fernández Valledor aborda el papel de los movimientos de vanguardia. Sus investigaciones concluyen que los “ismos” encierran insatisfacción por la condición contemporánea de Puerto Rico según manifestaciones

publicadas en periódicos y obras literarias en las que se revalora y valoriza lo puertorriqueño. Con respecto de esta apreciación, la revista *Indice* permite la inclusión de temas afines. A tono con ese ideal se refuta el intento de suplantarlo el idioma y cultura de Puerto Rico. Contra la ideología de Estados Unidos, *Indice* hermana a la isla a Hispanoamérica y a sus raíces hispánicas.

La generación del 30 desprecia la estrategia cultural de Estados Unidos y promulga la autonomía de la cultura, su afirmación y el ser puertorriqueño. Residen en estos mandamientos patrióticos vestigios de Albizu Campos. Sin embargo, tampoco podemos relegar el rol del jíbaro, refugio de la personalidad colectiva del pueblo.

El capítulo V ilumina la motivación de identidad nacional que encarna en los ensayos de Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco. El primero asocia los problemas políticos, sociales y culturales de Puerto Rico con el intervencionismo de E.E.U.U. Su *Insularismo* se restringe a la esencia del ente puertorriqueño y de lo que lo define. También persigue salvaguardar la lengua española mediante proclamas literarias y el fortalecimiento del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Semejante a Pedreira, Blanco aspira a una autonomía que edifique barreras contra la norteamericanización de Puerto Rico. Se trata de alterar la incertidumbre de hacia dónde se dirige nuestro destino final. Son vitales los encomios a la cultura popular y las críticas a la enseñanza en inglés en las escuelas públicas. En palabras de Fernández Valledor, "estos ensayistas tienen muchos puntos en común, destacan lo histórico-cultural puertorriqueño para oponerlo a lo norteamericano y así contrarrestar la americanización que las autoridades gubernamentales llevaban a cabo, por eso muchos de sus estudios están encaminados hacia la historia, pero ella está en función de lo antropológico y el desarrollo de la cultura" (pp. 213-214).

El capítulo VI, y último, especifica las convergencias y diferencias de la ensayística cubana y puertorriqueña en las décadas de los 20 y 30. Se organiza de manera intelectual frente a la amenaza norteamericana para su afirmación colectiva ontológica y el fortalecimiento de la conciencia colectiva. Gracias a las revistas *hostos* e *Indice*, los intelectuales cubanos establecen lazos con los puertorriqueños en el plano político y económico. Son impulsados por su oposición al coloniaje de E.E.U.U. Tanto en Cuba como en Puerto Rico se prefiere el ensayo para la expresión de esa lucha; en Cuba lo hacen los minoristas y en Puerto Rico, la generación del 30. Con todo, el ensayo cubano se balancea más hacia lo económico y el puertorriqueño se apega más a lo histórico cultural; por ejemplo, si el azúcar es para Cuba base de su prosperidad económica, para Puerto Rico el café simboliza afirmación cultural y política. Ambos grupos emplean la historia para rastrear huellas de su personalidad colectiva. Aunque en Cuba Martí vuelve a convertirse en modelo de la cubanidad, en el caso de Puerto Rico la defensa del idioma muestra cariz político y es imagen del alma del pueblo.

Como una divergencia de ambos grupos sobresale el que los puertorriqueños identifiquen al jíbaro con los explotados por los E.E.U.U. y lo dibujen espiritualmente como si fuese “descendiente puro de estirpe hispánica” (p. 227), contrariamente a lo que ocurría en Cuba con el guajiro, el cual no se pintaba como lo prototípico del pueblo cubano, si bien se denuncian los malestares que afrontaba. Los intelectuales cubanos se solidarizan, sí, más con el obrero que con el campesino. En cuanto a las tres razas que conviven en el Caribe existen convergencias y divergencias. Notamos que el elemento aborígen se revistió de exaltación patriótica en ambos países. Lo hispánico, por cuestiones históricas, se exaltó menos en Cuba que en Puerto Rico. El carácter negroide se incorpora a la literatura ya parte de la nacionalidad, a la vez que se aprovecha la oportunidad para acusar la amarga realidad del negro.

Enfatizamos que Roberto Fernández Valledor ha escrito un valioso libro de interpretación de la realidad cubana y puertorriqueña que honra las recomendaciones de Alejo Carpentier y Roberto Fernández Retamar en cuanto a que se comparen las literaturas latinoamericanas y se estudie la historia de su contexto como una gran unidad. El trabajo que reseñamos es gran ejemplo de lo que todavía le falta por hacer al a crítica latinoamericana.

*William Mejías-López*  
*Universidad de New Hampshire, Durham*